

Movimiento Pacto por la Cultura en Juárez

Willivaldo Delgadillo *

El Movimiento

Pacto por la Cultura en Juárez promueve un nuevo acuerdo de convivencia para construir una ciudad con un imaginario no violento. Este pacto por Juárez es el resultado de una larga reflexión sobre las limitaciones y consecuencias de un modelo de desarrollo que ha manifestado graves síntomas de agotamiento, reflejados en la descomposición social y el estado de emergencia que se vive en el país actualmente. Los problemas de Juárez son estructurales y tienen un carácter tendencial, tal y como se observa el primer considerando del "Manifiesto del Pacto por la Cultura":

Que Ciudad Juárez es la expresión nítida de un modelo de desarrollo y un proceso de industrialización acelerada que desde hace cuatro décadas ha generado una imponente demanda social y retos difíciles de enfrentar por los diferentes órdenes de gobierno y, debido a ello, son palpables los rezagos en materia de infraestructura urbana, equipamientos culturales y políticas de integración social y cultural, y esto ha producido las condiciones de vulnerabilidad que actualmente padecen los habitantes de la ciudad.



Al respecto, conviene señalar que los antecedentes del Movimiento Pacto por la Cultura son diversos y tienen dos vertientes predominantes: una demanda del sector cultural a favor de una mayor inversión en programas de formación y difusión del arte y la cultura, y la de crear una política social de gran impacto para Juárez. Ambas se cruzaron en varias coyunturas, pero se encontraron de manera más articulada en la demanda por una ciudad sin violencia: en el camino por construir una nueva ciudadanía desde la que las y los juarenses se asuman como sujetos de derechos.

Una de estas coyunturas fue la toma pacífica del INBA de 1990, un movimiento ciudadano encabezado por artistas y activistas de diverso registro ideológico cuyo objetivo era rescatar la Sala de Espectáculos del INBA de una demolición inminente. Ese movimiento convocó las voluntades de quienes veían como una afrenta la destrucción del escaso equipamiento cultural y de quienes consideraban al INBA como un edificio icónico en la vida de la ciudad. El movimiento fue exitoso y duró varios meses. En el transcurso de ese tiempo surgió una corriente de reflexión con una perspectiva de ciudad que años más tarde coincidiría con otros actores en la necesidad de promover un gran acuerdo para refundar Juárez.

En su momento, el complejo o circuito del Pronaf, donde estaba ubicada la Sala, constituyó una oferta de modernidad y una promesa de ciudad ante la apertura a la inversión extranjera a través del Programa Industrial Fronterizo, el cual sentó las bases para la llegada de la industria maquiladora. A principios de la década de los años 60, había en Juárez tres teatros y cinco plantas maquiladoras. Treinta años más tarde, la ciudad contaba todavía con tres teatros, pero el número de plantas maquiladoras había llegado a trescientas. Por otra parte, la sociología de la región se había transformado dramáticamente en el marco de un rezago histórico, resultado de una apertura industrial sin políticas social y cultural acordes a los nuevos retos.

En ese contexto, y con el acicate de una nueva modernidad, en 1990, el gobierno municipal pretendía demoler la memoria de una ciudad prometida. El Pronaf había sido una muestra de un prototipo de comunidad, el producto de la entrada del país a la dinámica de apertura económica. La destrucción de esos edificios implicaba el abandono de una idea de convivencia más humana; una idea que, desde el punto de vista de los impulsores del Movimiento, debía ser rescatada. Esa conclusión guiaría los diagnósticos y propuestas de esta corriente de opinión en el transcurso de los siguientes quince años.

Durante la última década del siglo XX y en los primeros años del XXI, con diferentes formaciones, los integrantes de este grupo han intentado construir un liderazgo comunitario a través de propuestas para la ciudad, fundamentalmente alrededor de la necesidad de crear un instrumento que asuma la responsabilidad de generar una política cultural cuya prioridad sea responder a las demandas culturales de quienes habitan el Municipio de Juárez. La más acabada de ellas es la "Propuesta para la Creación del Instituto Municipal del Arte y las Culturas". Este documento plantea que los

problemas culturales de la ciudad se derivan de la segregación socioespacial, la existencia de un equipamiento cultural insuficiente y con tendencia al deterioro, la falta de profesionalización de los directivos de cultura, los esquemas anacrónicos de gestión, la ausencia de programas de cohesión comunitaria y de una política cultural que refleje las aspiraciones de las y los ciudadanos de Juárez.

El proyecto IMAC contiene una propuesta integral para combatir esas problemáticas a través de la creación de un instrumento de política pública ciudadanizado, descentralizado, cuyas líneas de trabajo se conciben dentro de un marco de derechos.

Sin embargo, en el curso de casi quince años quedó claro que Ciudad Juárez sufre de una cultura política autoritaria, que el gobierno local es incapaz de procesar las propuestas de la ciudadanía y que para lograr los cambios en administración de la ciudad es necesario emprender un trabajo de largo plazo que implique la alianza con diversos y amplios sectores a favor de un cambio de mentalidad, es decir, un cambio cultural de alcance antropológico. Esta nueva perspectiva se refleja también en el texto del Pacto por la Cultura.

Que se requiere la realización de estudios que profundicen en los diagnósticos existentes y exploren con mayor precisión los elementos que deben incorporar políticas públicas que contribuyan a combatir problemas como la misoginia, la xenofobia, la segregación socioespacial y la violencia, en particular aquélla ejercida en contra de las mujeres.

Ya desde 1990 se advertía que de no cambiar el rumbo, para recuperar la idea de construir una ciudad más humana, los problemas, que ya para entonces eran alarmantes, se agudizarían al grado de poner en riesgo la seguridad de las personas. Durante la década de los años 90 los hechos se encargaron de confirmar los peores pronósticos.

A principios de la década de los años 60, había en Juárez tres teatros y cinco plantas maquiladoras. Treinta años más tarde, la ciudad contaba todavía con tres teatros, pero el número de plantas maquiladoras había llegado a trescientas.

Se empezaban a sentir los síntomas de una ciudad globalizada.

El Movimiento Pacto por la Cultura se inscribe, pues, en la trayectoria intelectual y vivencial de una minoría cada vez más influyente que, durante ya casi dos décadas, ha pugnado por sentar las bases para reorientar el rumbo de la ciudad —lo que ahora se ha denominado *refundar* Juárez. En el planteamiento de esta refundación se ha puesto de relieve la importancia de promover iniciativas dirigidas a los sectores más vulnerabilizados en los términos expresados por el Pacto por la Cultura:

Situar a los sectores más vulnerabilizados, en particular a las mujeres, en el centro de políticas públicas en materia de desarrollo social, derechos humanos y desarrollo cultural, que acompañadas de una acción afirmativa traducida en una fuerte inversión conduzca a superar las desigualdades, la vulnerabilidad social y la violencia, en particular aquella ejercida en contra de las mujeres, los cuales son el resultado de un abandono histórico.

Para lograr su cometido, el Movimiento Pacto por la Cultura estableció una serie de alianzas, quizás la más importante de ellas, con el Consejo Ciudadano por el Desarrollo Social. En la primavera del 2004, la Academia Mexicana de Cinematografía le otorgó un Ariel a la juareense Perla de la Rosa. La actriz decidió entregar el galardón a la ciudad. Como un gesto de reconocimiento a su representatividad en la lucha por los derechos de la ciudadanía, de la Rosa entregó la estatuilla a las organizaciones de la sociedad civil agrupadas en el Consejo Ciudadano por el Desarrollo Social, durante una ceremonia celebrada en el Museo de Historia de la ex Aduana. A partir de ese momento, el Movimiento Pacto por la Cultura inició una

alianza estratégica con el Consejo, impulsando juntos iniciativas como la Semana de Juárez en el D.F., *Voces por las Mujeres*, el *Primer Foro Internacional de Infancia* y la campaña *Juárez, una Ciudad de Derechos*, participando con otros actores en el Plan Estratégico de Ciudad Juárez y sus actividades e incorporándose al Frente Ciudadano por Juárez en la lucha por detener el proyecto de San Jerónimo.

Otro momento decisivo fue la firma del Pacto por la Cultura por parte de la Comisión para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en Ciudad Juárez; firmaron el Pacto, además, personajes como Germán Dehesa, Elena Poniatowska, Sergio Aguayo, Miguel Concha, el arquitecto Carlos González Lobo, Víctor Orozco, Jorge González y la propia comisionada, Guadalupe Morfín Otero.

En otro nivel de trabajo, el Movimiento Pacto por la Cultura en Juárez ha buscado asociarse de manera más puntual con organizaciones de la sociedad civil con inserción territorial y trabajo comunitario reconocido, con la idea de generar o apoyar proyectos que atiendan problemáticas bien identificadas en comunidades específicas. Ejemplos de este enfoque son la banda Nueva Ilusión, conformada por niñas y niños mixtecos; las Jornadas Pacto por la Cultura; el certamen de testimonio *Mi Vida en Juárez*; y el Programa de Orquestas y Coros Juveniles de Ciudad Juárez.

El Programa de Orquestas y Coros Juveniles de Ciudad Juárez tiene como objetivo fomentar nuevas relaciones sociales al interior de las familias y las comunidades a través de la música.

Alternativas musicales para Juárez

El Programa de Orquestas y Coros Juveniles de Ciudad Juárez tiene como objetivo fomentar nuevas relaciones sociales al interior de las familias y las comunidades a través de la música. Consiste en la formación de coros y orquestas con niños y jóvenes de comunidades en riesgo, y es una estrategia que responde a la existencia de un imaginario violento en el que predomina una imagen estereotipada de

los jóvenes como potenciales generadores de problemas.

El proyecto piloto de este programa se instaló en el centro comunitario administrado por la organización Ciudadanos Comprometidos con la Paz (CCOMPAZ), cuya misión es promover pactos de paz entre las y los jóvenes de la Colonia de los Aztecas. En ese proyecto también participa Techo Comunitario. La primera sinfónica cuenta con la participación de 57 niñas y niños e igual número de familias, pero el impacto comunitario es exponencial. Sin embargo, el proyecto enfrenta una serie de retos: las inundaciones de este verano demostraron que el centro comunitario donde ensayaba la orquesta es un lugar de alto riesgo y fue condenado a la demolición, situación que ha obligado al grupo a emprender un peregrinaje por varias sedes en los últimos meses. A la segregación socioespacial y la insuficiencia y deterioro del equipamiento cultural se unió la negligencia de las autoridades.

El proyecto inició en octubre del 2005 y, en apenas cuatro meses, la Orquesta CCOMPAZ tuvo un conmovedor y significativo debut en la Sala del INBA (ahora Centro Cultural de la Ciudad), el edificio rescatado 15 años antes, en 1990. Quizás ese día, el 29 de marzo del año 2006, en el momento en que el joven director Osvaldo Mendoza levantó su batuta, haya empezado a refundarse Juárez.

Durante 2006, la orquesta realizó cinco conciertos más, varios de ellos en el marco de actividades relacionadas con temas que impulsa el Consejo Ciudadano por el Desarrollo Social, como el Primer Foro Internacional de Infancia, el Integratón y Juárez Avanza, este último organizado por el Plan Estratégico de Juárez. Para que un proyecto de esta magnitud haya sido posible, han sido necesarios la experiencia y la sabiduría del reconocido director de orquesta Fernando Lozano y el compromiso de un grupo de jóvenes maestros

locales. Alberto Athié, a través de la Fundación Flor y Canto, ha jugado un papel muy importante en la gestión de este proyecto, reuniendo fondos para comprar los instrumentos musicales y gestionando la capacitación de los maestros. En este sentido, la orientación y gestiones de Mini Caire han sido también invaluable.

Este proyecto, que busca atraer recursos financieros y conocimiento para fortalecer al sector cultural, se enmarca dentro de iniciativas como el Foro Ciudadano por Juárez, impulsado a nivel local por el Movimiento Pacto por la Cultura y el Consejo Ciudadano por el Desarrollo Social y, a nivel nacional, por organizaciones y personas entre las que destacan los propios Alberto Athié, Mini Caire y Fernando Lozano, así como Clara Jusidman, Germán Dehesa y la comisionada Guadalupe Morfín Otero, entre muchos otros. En Ciudad Juárez ha sido decisiva la participación de personas como Leobardo Alvarado, Osvaldo Mendoza, Alma Rosa González, Cecilia Levine, Héctor Padilla, Catalina Castillo, Luis Maguregui, Perla de la Rosa, Ángel Estrada, Vladimir Fong, Verónica Corchado, Víctor Bermúdez y Luz María Villalba.

Conclusión

El Programa de Orquestas y Coros Juveniles de Ciudad Juárez es un intento por generar, desde la sociedad, un referente de política cultural que constituya una pedagogía comunitaria en la que se promuevan la cooperación, la solidaridad y el diálogo. Proyectos como éste y otros, impulsados desde el Movimiento Pacto por

la Cultura, son también instrumentos críticos para llamar la atención sobre la necesidad de crear nuevas institucionalidades que estén a la altura de las demandas de las poblaciones más vulnerabilizadas, y no un paliativo, por demás insuficiente, a la demanda por una ciudad de derechos.

*Escritor

El Programa de Orquestas y Coros Juveniles de Ciudad Juárez es un intento por generar, desde la sociedad, un referente de política cultural que constituya una pedagogía comunitaria en la que se promuevan la cooperación, la solidaridad y el diálogo.